

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

QUIEN Y QUIEN PINTURA Y ENTENDIMIENTO

DEVOLVER los ojos a los que no los tenemos. Esto hacen los pintores. Nos devuelven los ojos. Una manera de ver las cosas. Una manera especial de contemplar el universo que nos rodea o que imaginamos en sueños. Por eso, cuando asisto a una exposición pictórica, tomo a la humildad como guía, y me borro a mí mismo, mis gustos, mis tendencias, mis remanentes anteriores, prejuicios, maneras de pensar, a fin de poder usar, como míos, los ojos que el pintor me dará prestados. Y lo que digo de los pintores, puede ampliarse, si se quiere, a todas las artes plásticas. Sólo que tratándose de los pintores, por el color, se nos presenta más completo (como en la televisión en colores), más completo el panorama de nuestra renovadísima manera de mirar. Un mecanismo en verdad extraño. Un mecanismo que muchas veces reduce todo lo que contemplamos, a frases pictóricas, que no pasan de una pincelada, o símbolos convencionales que aceptamos como caminos para acercarnos, sensibilizados, el cuadro que enfrentamos. Nos reeducamos. Porque es eso, reeducarse los ojos para variar nuestra visión, para no ver como vemos siempre, lo que pasa a través de nuestras retinas a herir, no nuestra inteligencia, nuestra facultad de razonar, sino nuestra sensibilidad y nuestro inconsciente.

Esta especie de aceptación tácita de la obra pictórica o escultórica sería recomendada para los que visitan las exposiciones o los talleres de estos artistas nuevos, porque llegar allí ya en actitud de sólo lo que yo veo es, y lo que pretenden hacerme ver, no es, cierra el camino de la emoción que es el vehículo para acercarse más a estas formas de arte. Sería como llegar a una Iglesia y de entrada decir: entro, pero no creo en Dios. Todo esto traté de explicarlo a una señora que pontificaba contra lo que ella llamaba el arte abstracto, que, no quise decirle, de abstracto no tiene nada; se refería ella al arte informal,

no figurativo. Renuncié, no comprendía. Y estaba con su hija, una señorita con cara de acólito precioso que esgrimía un paraguas de mango de marfil, y como contestando a una letanía, agregaba, cada vez que su madre se callaba: «Razón lleva mamá...»

Lo que su progenitora llevaba era una nube en los ojos y en el alma, una doble catarata inoperable, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver, y ella se negaba a mirar con otros ojos, todo aquel mundo de manchas, líneas, círculos, espirales que, para explicarlo ligero, cabría buscar su equivalente en la música.

Hay una realidad, mundo, mundillo de las cosas reales, realidad a la que nos aferramos desesperadamente, cuando sentimos que vamos a ahogarnos en ese universo irreal de los pintores que no ofrecen figuras, que hacen nacer y vivir el cuadro, por la intensidad de sus colores, los contrastes de matiz, la gracia indefinible que nos ofrecen, y que, acepto, no podemos comprender ni explicar, pues que está hecho para que lo sintamos, para que vibremos con él, si somos capaces de emoción.

Es en esos momentos cuando nos acordamos de la realidad, de la naturaleza que bien olvidada y ultrajada la tenemos, cuando suspiramos por la mariposa, por el árbol, por el puente que cruza un río de aguas celestes, por el Angelus. Y protestamos, enfadados, porque nada de esto aparece en los cuadros (ya fue pintado todo eso pero reclamamos que se siga pintando, para no atentar contra nuestra individualidad); protestamos sin preguntarnos antes si el pintor informal, rechazando la naturaleza y la realidad por limitadas, ante la vastedad de su espíritu, se entregó a crear mundos propios, mundos suyos. A medida que se exploran los mares profundos y los espacios interplanetarios, con los viajes a la Luna, nos damos cuenta que

las fotos y películas que nos presentan tienen mucho de este arte llamado abstracto, sin relación visible con la realidad, con nuestra realidad, con nuestra reducida visión del mundo. Colores y manchas en movimiento, volúmenes de materias que se desplazan, de sustancias que se confunden, que se traspasan, que se combinan, que en una gama de sueños inintermitidos nos dan esa otra dimensión de lo real, de lo material inmaterial.

Nadie carga su sueño por el sueño mismo, sino porque dentro, parece mentira, lleva todas las secretas mediciones del ser, prolongado hacia el exterior en idioma de jerigonza luminosa, lo que hacían, antes de conocerse mares y espacios, los que evadidos de la naturaleza empezaron a pasear sus girasoles de ojos giratorios, y sus antenas, en los sueños de colores de sus cuadros y concepciones.

Otro idioma. Es lo que nos negamos a aceptar. Para apreciar mejor estas artes no figurativas, pensamos que en ellas hay un mensaje de libertad, un novedoso asomarse hacia lo desconocido, y eso nos hace pensar que la gran aventura del espacio, de la conquista del espacio por el hombre, se inició con esta liberación de las artes plásticas de sus cánones conocidos, lanzados los artistas, los verdaderos creadores a traspasar a sus telas el universo invisible, para ellos visible, de una realidad intuitiva, de un más allá que ahora empezamos a descubrir. El arte precedió a la ciencia, la imaginación al hecho, el impulso creador a lo ya conocido. Abramos los ojos. Ante nosotros, ¡oh, prodigio!, nace una nueva realidad.

Miguel Angel ASTURIAS
Premio Nobel

DE LA FONETICA HABLAR EN CASTELLANO

VOY a meterme en un terreno que no es el mío. Lo hago por pura curiosidad, en principio, pero también con la intención de poner sobre el tapete un «punto de vista» casi nunca tenido en cuenta en los estudios del tema. Y el tema es, exactamente, «cómo» se ha de «pronunciar» el castellano. Más o menos, hasta en los últimos reductos no castellánofonos de esta península nos hemos enterado de que el asunto inquieta a las esferas: las administrativas y las académicas. El hecho de que los doblajes portorriqueños que emite TVE hayan tropezado con vetos o con escrúpulos puede servir de referencia. Los funcionarios sensibles a las cuestiones idiomáticas, en Madrid, han decidido frenar de algún modo la invasión «fonética» de la otra parte del Atlántico. Me temo que se trate sólo de eso: de «fonética». Al fin y al cabo, los encargados de manufacturar productos lingüísticos para el consumo de la América hispánica —mejor dicho, para concretar: española— procuran que los telefilmes y los libros estén planteados, en cuanto a sintaxis y a vocabulario, en términos básicamente asequibles para toda la geografía de la lengua. Evitan el modismo local: eso es todo. El de Cuba, el de Chile, el de la Argentina, y naturalmente, el de Toledo o Burgos. Los personajes ultramarinizados de la Tele hablan un castellano bastante «aséptico», en lo que afecta al léxico y a la construcción. Pero lo «pronuncian»...

Antes de seguir por aquí, me permitiré aducir el «punto de vista» anunciado: el de los hispanohablantes peninsulares no castellanos. O sea: el de los que a ratos hablamos castellano y no tenemos el castellano como lengua propia. Por lo general, quienes estamos en este caso tendemos a «hablar bien». Desde luego, nos traiciona el acento ancestral y la falta de hábito. Pero tenemos una idea de cómo se ha de «hablar bien» la lengua ajena. La cosa comienza en el siglo XVI, nada menos. Es decir: en el momento en que la gente de esta orilla del Mediterráneo toma en serio la operación de ex-

presarse en la lengua de Castilla. Los catalanoparlantes del XVI quisieron hablar un castellano «perfecto». Y se encontraron con la sorpresa de que los mismos castellanos lo hablaban «mal». Desde Valencia se veía el problema más claramente que desde Barcelona, por supuesto. Y cito a don Gaspar Escolano, autor de una «Historia del Reino de Valencia» publicada en 1611 y escrita en una prosa castellana realmente gloriosa: después de hacer el gran elogio de la lengua vecina y adoptiva, Escolano insinúa una reserva. Esta: «porque no haya paño por fino que sea que no tenga su mota, tiene la (lengua) castellana la mancha de inconstante, afectada y prolija, y muchas faltas de pronunciación». Es un texto entre otros que podría aportar. Lo de menos es la «inconstancia», la «afectación» y la «prolijidad». Estas denuncias podrían ser recusadas como subjetivas. Pero lo último cuenta: «muchas faltas de pronunciación».

¿Qué reproches se le ocurrían a don Gaspar? En materia de «pronunciación», concretamente: ¿qué reproches?... Amado Alonso y Rafael Lapesa han estudiado a fondo la evolución fonética del castellano, y don Dámaso ha dicho lo suyo. El castellano, desde mediados del XVI, pierde «sonidos»: renuncia a la «ç», a una «x» y a una «z» distintas de las actuales, a una «s» simple, que se ensordece, a la «v», y quizás a bastante más. Escolano, acostumbrado a su catalán nativo, en el cual dichas letras mantenían su entidad románica más o menos inicial, se enfadaba al observar que los castellanos de origen era incapaces de «pronunciar» como Dios manda. Escolano no pensaba en la «ç» ni en la «x». Si en la «v», que se convertía en «b». En la época de mi autor, que en la ciudad de Valencia todavía distinguían entre la «v» y la «b». Ahora ya no. Ni en Barcelona. «Muchas faltas en la pronunciación...» Estas «motas» en el «paño fino» eran percibidas desde fuera del área lingüística del castellano. ¿Válidas?

Sospecho que no: sospecho que la Acade-

mia y sus académicos dirán que no. Lo dicen. Hasta hace poco, las Academias daban normas para «escribir», y no se metían en el lío de «pronunciar» porque no había de qué: cada cual pronunciaba a su modo, y mientras los interlocutores se entendiesen nada había que objetar. Pero luego vino la radio, y la televisión, y las «lenguas», además de «escritas», han vuelto a ser «habladas» a una escala diferente del coloquio inmediato. Como se estableció una regla para «escribir», se ha apuntado una regla para «pronunciar». La fonética nunca fue objeto de «canon»: hoy tiende a serlo. El inglés de la BBC y el francés de la ORTF son «modelos». Son modelos «locales»: no sirve el de la BBC para las emisoras yanquis, ni el francés de París para las muchedumbres del «francofonismo» poscolonial. ¿Es parecidamente «canónico» el castellano de la Academia y de TVE? ¿Puede serlo? Frente a los muchos, considerables millones de hispanohablantes de la América Latina, ¿qué significan los hipotéticos treinta y tantos de Europa? Muy hipotéticos, por lo demás. En Felipe IV, 4. Madrid, domicilio de la Real Academia Española, el castellano corre el peligro de dialectalizarse. Las antenas de la «tele» indígena no son suficientes para paliar el desfase. Puerto Rico y su mercado llevan las de ganar.

Lo malo es que el castellano metropolitano tampoco está muy seguro de su firmeza. Los doctrinarios de la fonética ya han decidido olvidarse de la «v». La sílaba inicial de Valencia y Barcelona coinciden en la consonante: «b». En todo el dominio del castellano, exceptuado algún rodal subalterno, la «v» ha desaparecido. Más aún: les molesta la «v». Hace poco, un grupo teatral del País Valenciano —del área donde la «v» suena todavía— actuó en los estudios de TVE, y les hicieron repetir la grabación porque sus «v» ofendían los castos oídos carpetovetónicos. «Parecen etes», dijeron las mandamases de la oficina (que, para mayor irritación, también debían ser valencianos). ¿Y la «ll»? El profesor Alonso —el de Madrid— ya

ha dictaminado en contra de la «v». Pero ¿se atreverá a desahuciar la «ll», y reducirla a «y»? ¿Y qué podrá ocurrir con la «ce» —«za», «ce», «ci», «zo», «zu»—, ante la avalancha suramericana, de bolero, tango y poema, que exige la «s»: «sa», «se», «si», «so», «su»?

La perplejidad de Gaspar Escolano sería mayor hoy día que hace tres siglos y más de medio. Las «faltas de pronunciación» aumentan...

En catalán, y salvadas las distancias del tamaño del territorio y de sus posibilidades, el problema no es muy diferente. Desde Barcelona han surgido fórmulas «académicas» de pronunciación, con la abolición de la «v», con la confusión de las «a» y las «e» átonas, y las «o» y las «u», y todo lo demás. El esquema ha sido observantemente seguido por algunos elencos teatrales y por las doctas gargantas del Institut. A mí, que pronuncio una «v» como una «catedral», y las «a» y las «o» átonas me son tan espontáneas y nitidas como una «a» y una «o» —por muy átonas que sean— han de serlo, me da mucha risa la «norma». No se me ocurriría nunca «imponer» mi «pronunciación» a quien tenga otra por familiar. Desde luego. Pero considero grotesco que se proclame «una» —la mía u otra— como «norma». Para colmo de desgracia, el catalán ni tiene mucha televisión ni mucha radio, y la una y la otra, cuando funcionan, dan la impresión del acento de la Barceloneta o del «xave» previsible. Los momotombos del «puritanismo» fonético ni siquiera tienen un mínimo de peana: de pedestal.

En castellano existen muchas más posibilidades. Pero no las que suponen las tertulias de la Academia ni las covachuelas de la Televisión. El castellano del futuro, sin «v», y sin «ll», y sin «ç» —sin «ç» de «ce», «za», «ci», «zo», «zu»—. Lleva las de ganar. Los poetas cubanos anteriores a Fidel Castro ya hacían rimar «ra-yo» y «caballos», en consonante pulcra y literaria... Nunca se sabe adonde se irá a parar...

Joan FUSTER

NO LLEVE A LA EMPRESA O A VD. MISMO A LA QUIEBRA

Centro Asesor. Minist. Educ. y Ciencias.-170



Europa trabaja con el 87% y nuestro país con el 62% de eficiencia organizativa media en las empresas, y por lo tanto la capacidad de organización de los que la dirigen y ocupan sus puestos de mando, a todos los niveles.

Tenemos que saber COMO nos encontramos, hacia DONDE tendemos, para discernir que HACER y como HACERLO. Sólo una radiografía de la Empresa o de Vd. vista desde el ángulo organizativo, aspecto que podrá resolverse a través de nuestras enseñanzas de:

ANALISIS Y DIAGNOSIS DE EMPRESA

Tenemos otras enseñanzas de actualidad. Enviando este CUPON recibirá información GRATIS. Escriba desde cualquier lugar de España, con su voluntad se pondrá a la altura nacional o extranjera en su capacitación organizativa, personal o empresarial.

SIN COMPROMISO RELLENE, RECORTE Y ENVÍE ESTE CUPON HOY MISMO

ORGATECNOS INSTITUTO DE FORMACION EMPRESARIAL
Valencia, 266 Apartado Correos, 14040 BARCELONA

Nombre: _____
Calle: _____
Ciudad: _____
Provincia: _____ Dto. Postal: _____

UNA MARAVILLA LLAMADA ALBI



SOLO CUESTA 49 Ptas. COMPLETO, PRUEBELO, QUEDETEA SORPRENDIDO PARA EL, ELLA Y SUS HIJOS. CORTESE Vd. mismo el cabello con el maravilloso PEINE CORTA CABELLO ALBI DE VENTA EN PERFUMERIAS. Si no lo encuentra en su perfumería, lo recibirá contra reembolso enviando sus señas a ALBI, SITGES (BARCELONA).

Boutique Sra.

desea ofertas de: PELUCAS, BOSLOS, SUETTERS, GABARDINAS, etc., todo cuanto sea complemento del vestir. Teléfono 255-55-98, de 9 a 11 y 4 a 6. Srta. Montse

SEMINARIO DE:

MECANIZACION DE LA GESTION FINANCIERA Y PROCESOS ADMINISTRATIVOS CONTABLES

del 8 al 24 de noviembre, con sesiones de lunes a viernes de 4.30 a 8.30

bit C/. Manila, 49 int. Tels. 203 68 50* Barcelona

PROMOTORA INMOBILIARIA

se ofrece para promotor. Sociedades Inmobiliarias, Comunidades de Propietarios, Urbanizaciones, etc. Escribir al n.º 8.946, Plaza Cataluña, 4, 1.º Barcelona-2 (MAXIMA SERIEDAD)